

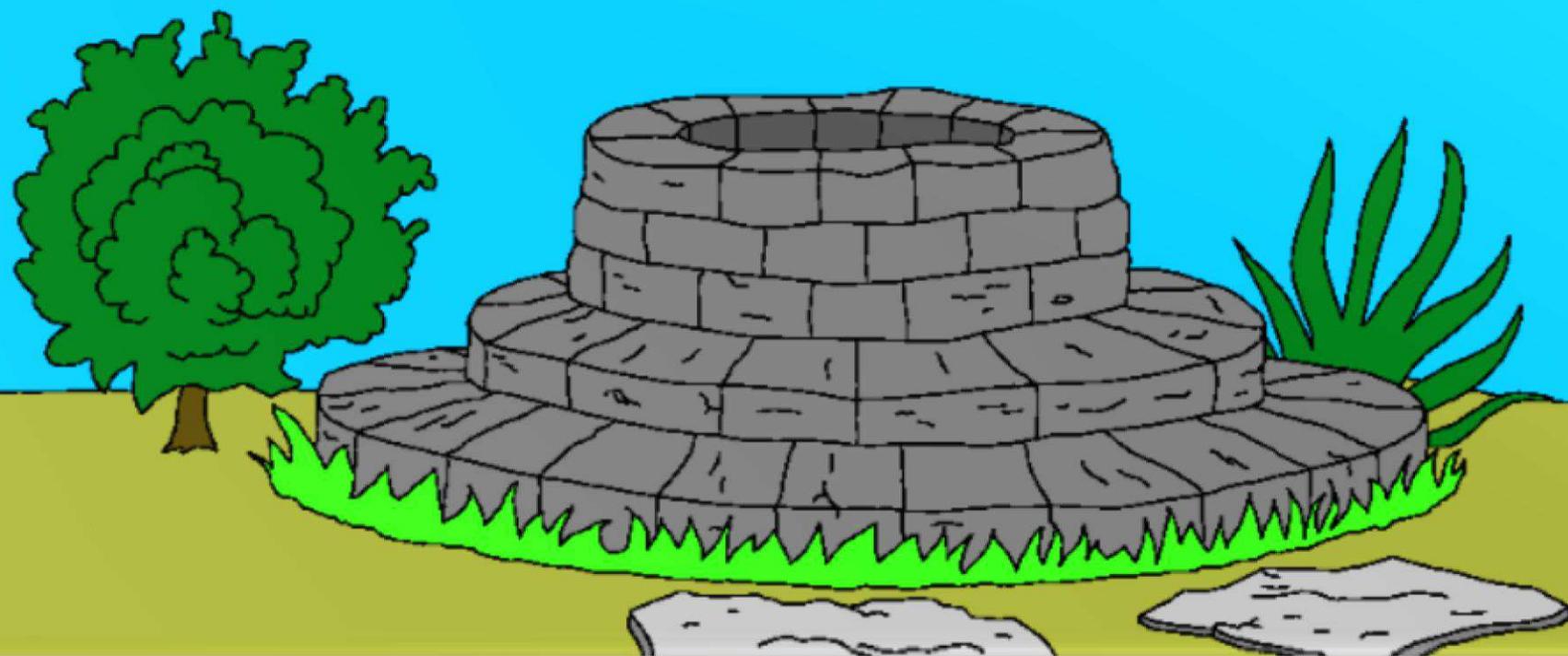


La Mujer Samaritana

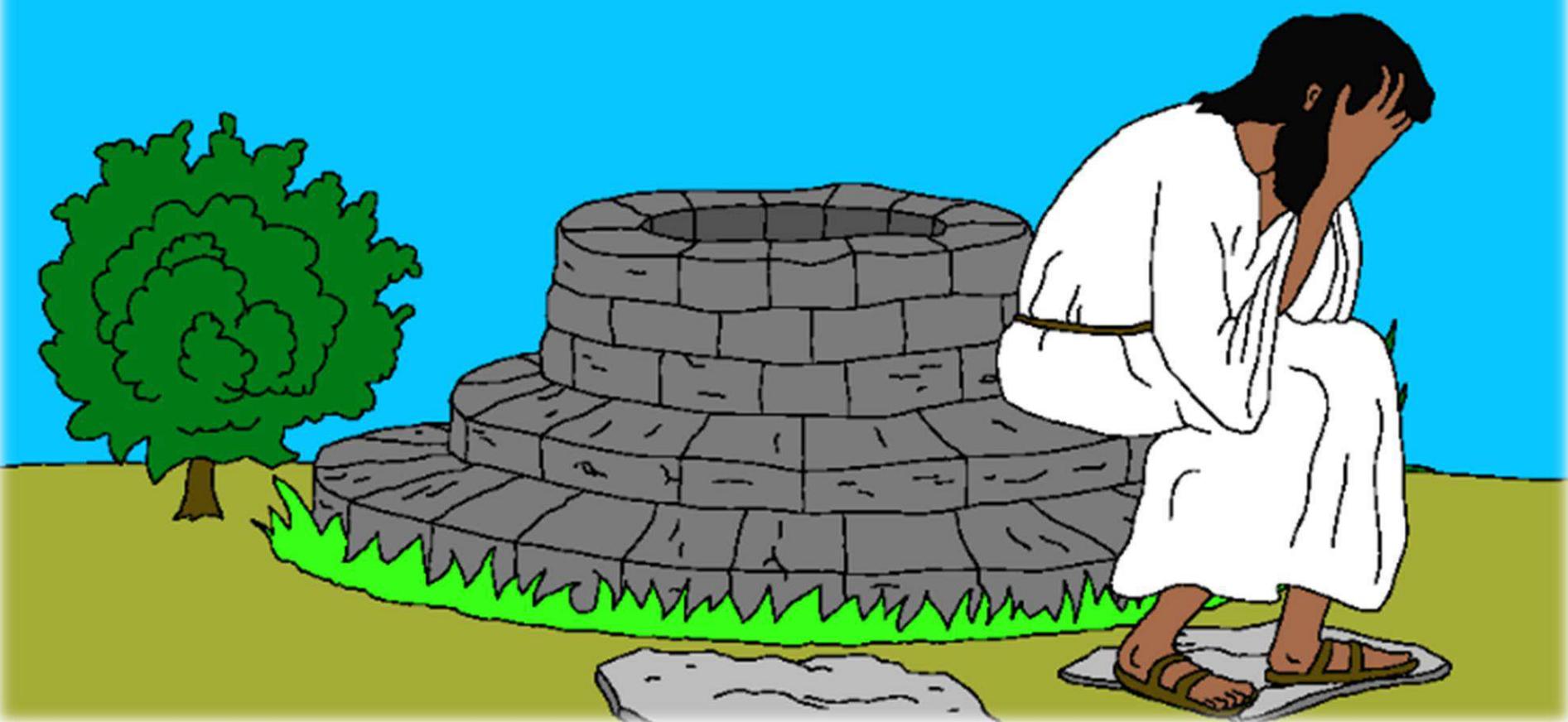
Jesús y Sus discípulos estaban viajando por la tierra de Samaria. Llegaron a una ciudad llamada Sicar.



Había allí un pozo, donde la gente de Sicar sacaba agua para beber. Jacob, el padre de los Israelitas había cavado el pozo hacía muchos años.



La tarde probablemente estaba soleada y calurosa. Con cansancio, Jesús se sentó cerca del pozo mientras los discípulos entraron en la ciudad de Sicar para comprar comida.

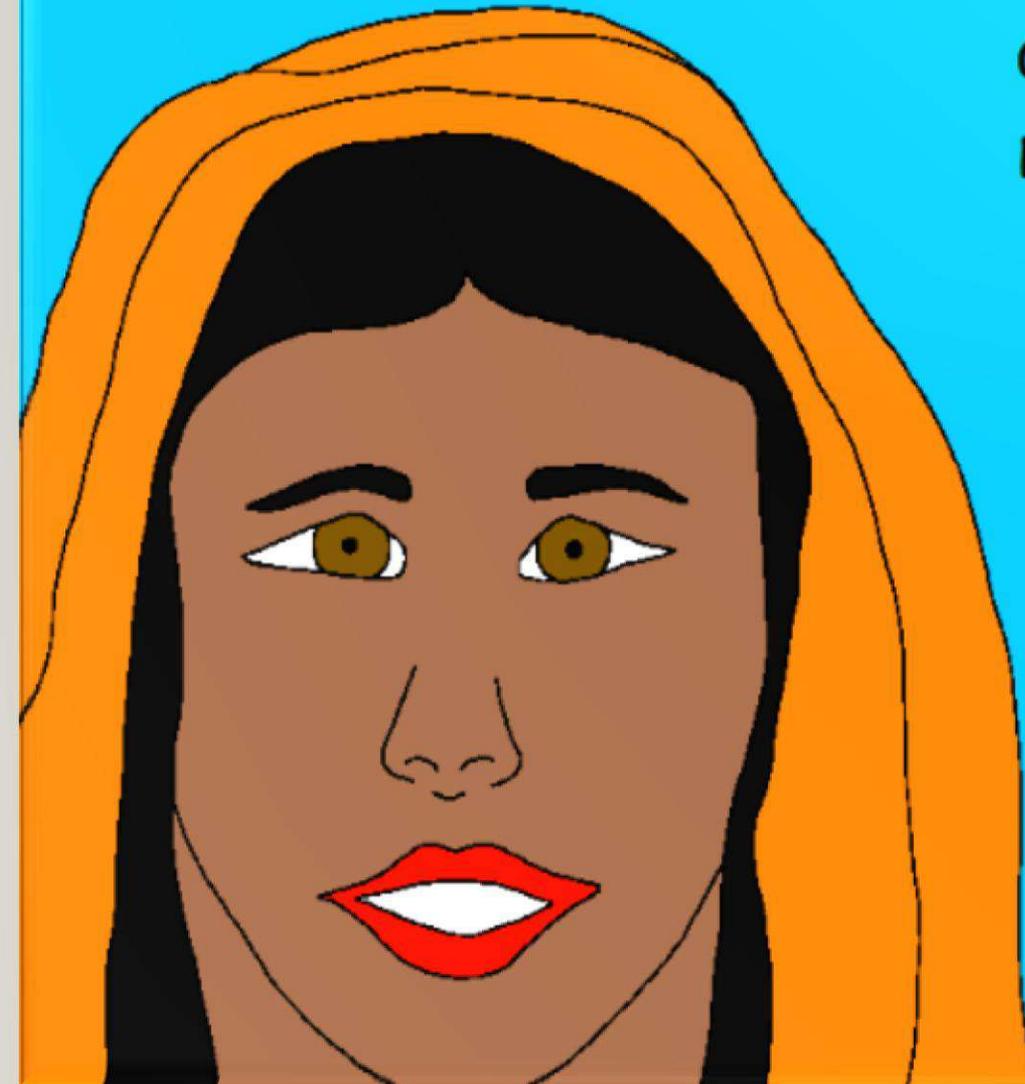




Jesús estaba sólo -
pero no por mucho
tiempo. Una mujer
que vivía en Sicar
vino para sacar agua.
"Dame de beber," le
dijo Jesús.

La mujer estaba sorprendida. "¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?" le dijo. En

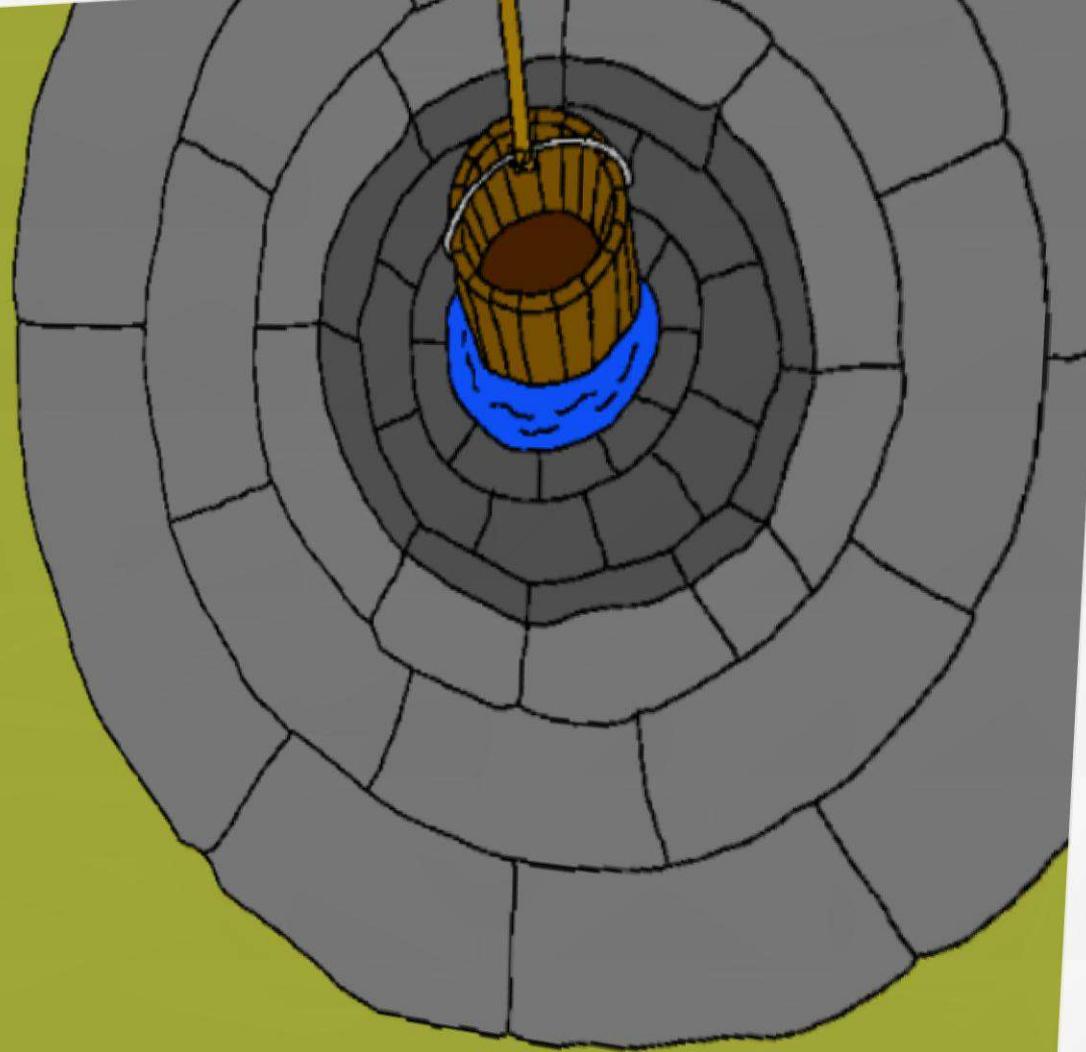
aquellos días, los Judíos no tenían trato con los Samaritanos!



Ella probablemente se sorprendió aún más cuando Jesús dijo, "Si supieras Quién soy, Me pedirías el agua viva."



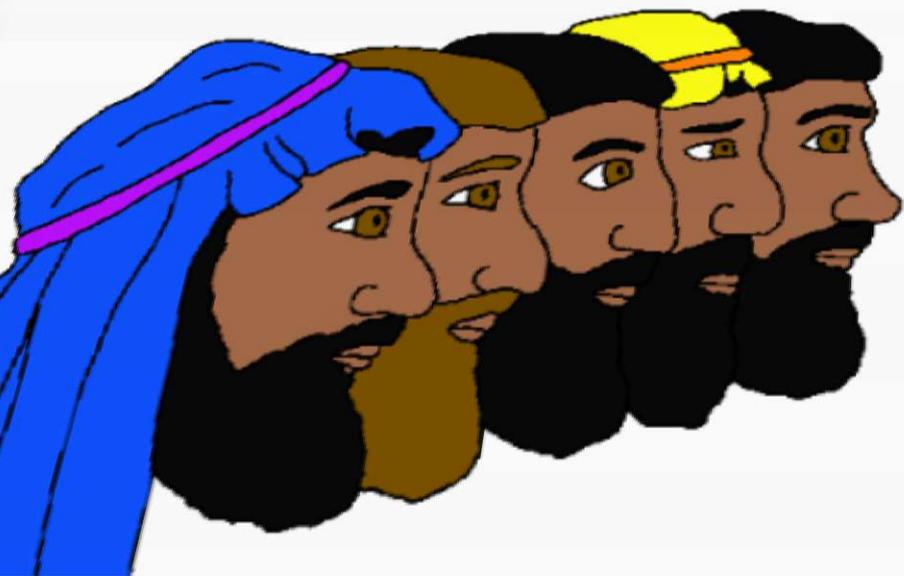
La mujer dijo a Jesús, "Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo...?"



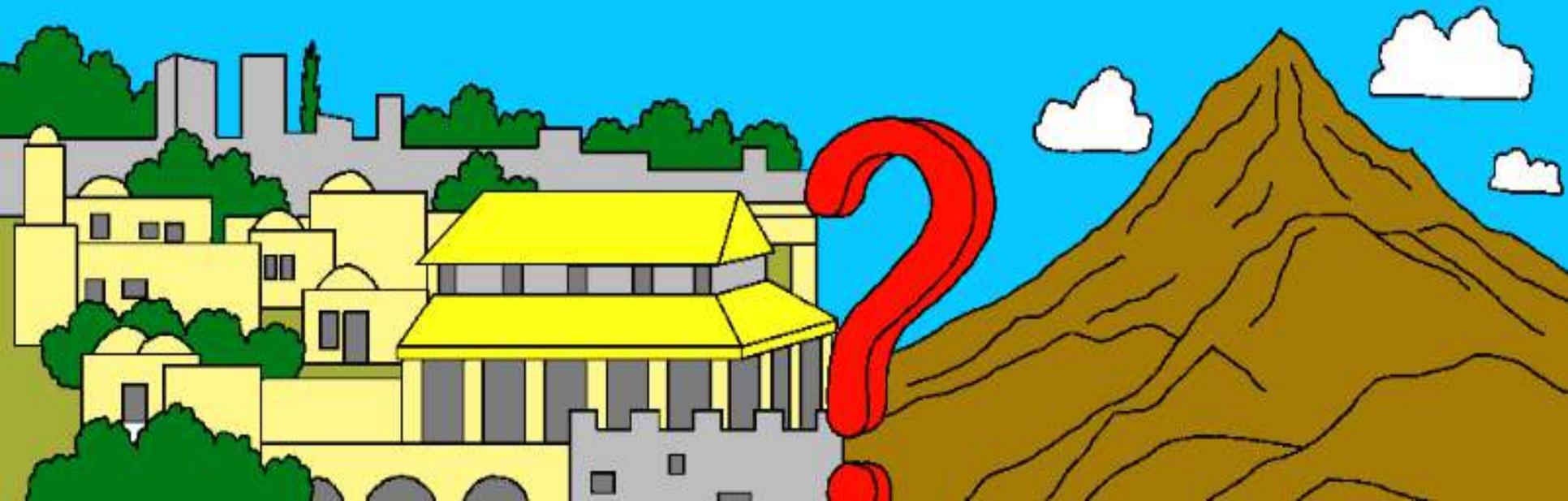
"Cualquiere que bebiere de esta agua, volverá a tener sed," dijo Jesús a la mujer. "Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás. El agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna." "Señor, dame esa agua..." dijo la mujer.



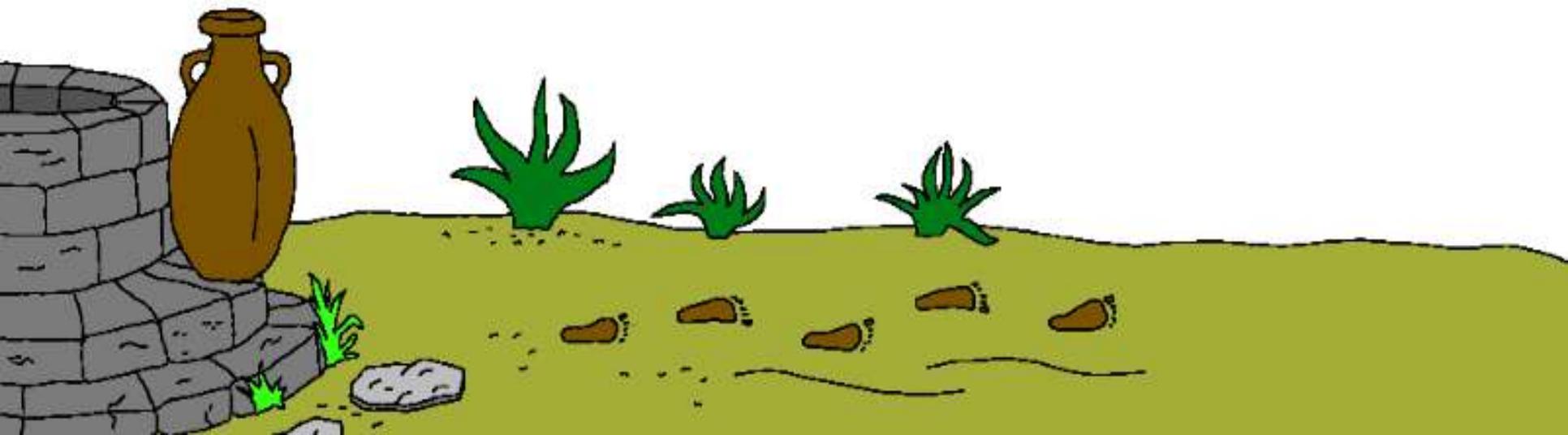
Jesús pidió a la mujer que vaya y llame a su marido. "No tengo marido," contestó la mujer. "Has tenido cinco maridos," dijo Jesús. "Y el que ahora tienes no es tu marido."



La mujer reconoció que Jesús era un profeta. Trató de hacerlo discutir en cuanto a dónde adorar a Dios: Jerusalén, o el monte santo de los Samaritanos. Jesús dijo que verdaderos adoradores adoran a Dios en espíritu y en verdad.



"Sé que ha de venir el Mesías," dijo la mujer a Jesús. "Cuando él venga nos declarará todas las cosas." "Yo soy, el que habla contigo," le dijo Jesús. En ese momento regresaron los discípulos. La mujer dejó su jarra allí cerca del pozo y volvió a la ciudad.



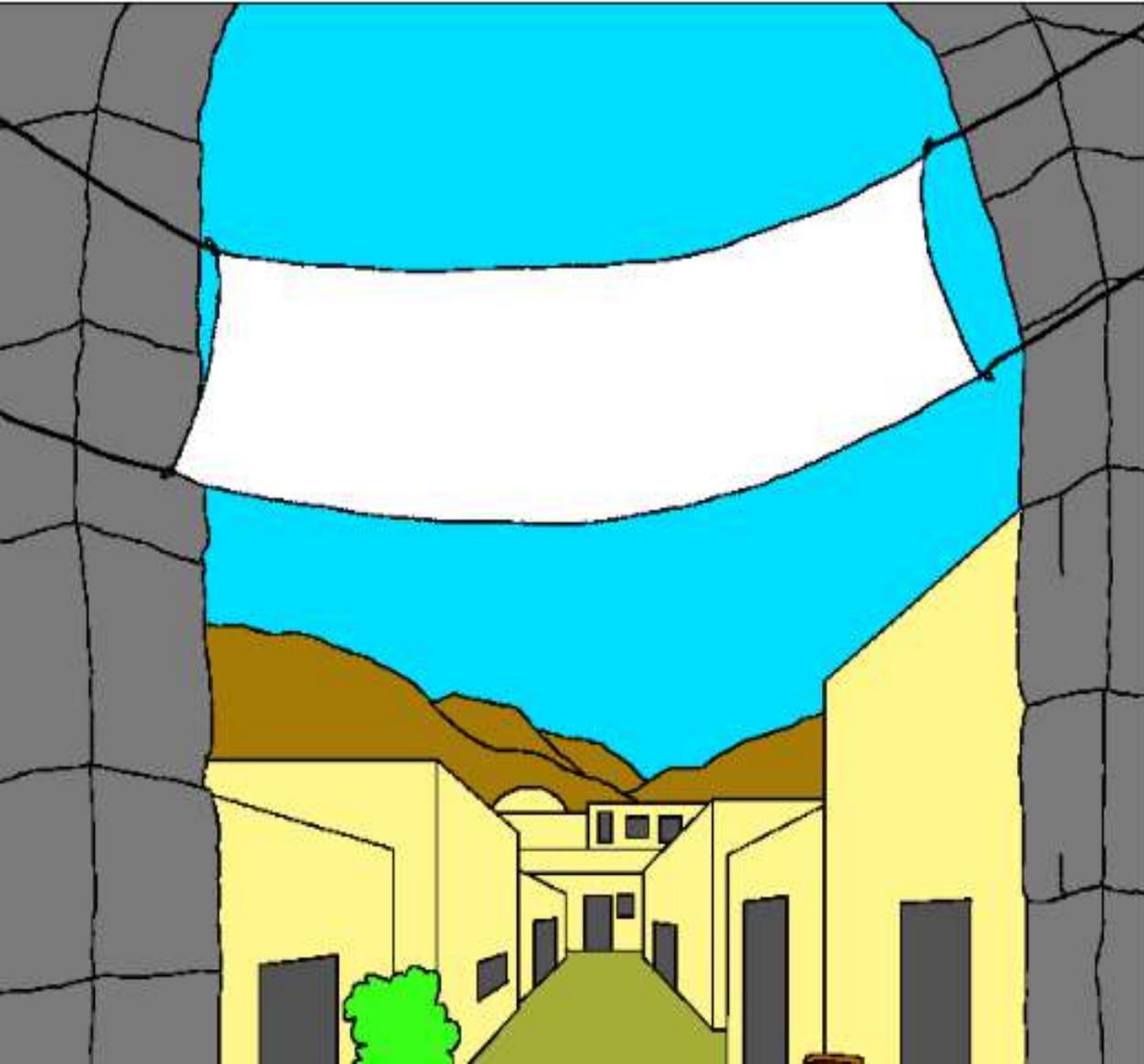


"Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho," dijo la mujer a los hombres de Sicar. "¿No será este el Cristo?" Los hombres dejaron la ciudad y fueron a ver por sí mismos a Jesús.

coma. Pero Jesús dijo, "Mi comida es que haga la voluntad del que Me envió, y que acabe Su obra." Su obra era de traer a las personas a Dios.



Muchos de los Samaritanos creyeron en Él por la palabra de la mujer. Pidieron que Jesús se quedara con ellos; y se quedó allí dos días.



con ellos; y se quedó allí dos días.

Muchos más creyeron por la palabra de Jesús Mismo. Dijeron, "...nosotros mismos hemos oído, y sabemos

que
verdaderamente
éste es el
Salvador del
mundo, el
Cristo."

